

Retrospectiva / Ruta

El cubismo 'picassiano' a través de Javier Vilató

Una exposición en cinco sedes homenajea al sobrino de Picasso

VANESSA GRAELL / Barcelona
Creció rodeado de cuadros de Picasso y, cuando tuvo uso de razón, ya estaba empuñando un pincel. Fue su propia abuela, la madre de Picasso, quien le enseñó a tensar una tela para preparar el cuadro. Javier Vilató es hijo del cubismo y de Dolores Ruiz, o Lola, la hermana a la que tantos retratos dedicó Pablo Picasso. Javier Vilató vivió el cubismo desde la cuna (nació en 1921) y lo usó como base para crear su propia -e inclasificable- obra. Tras la Guerra Civil, el mismo Picasso tuvo que sacar a Vilató y a su hermano Fin, también pintor, del campo de concentración de Argelers-sur-Mer.

Barcelona rinde homenaje a Javier Vilató, eclipsado siempre por la sombra de Picasso, y le devuelve su lugar en la historia del arte (además del agradecimiento por ser una de las piezas claves en la gran donación que hizo la familia a la ciudad y que sirvió para fundar el Museu Picasso). Cinco instituciones de la ciudad se han unido para crear una peculiar ruta Vilató (coordinada por Pilar Vélez, flamante directora del Dhub), que arranca en el Museu Picasso (C/Montcada 15) para subir al Frederic Marès (Pl. Sant Iu 5) y continuar por la Fundació Vila Casas (C/Ausias March 20), la Sala Dalmau (C/Consell de Cent 349) y la galería Joan Gaspar (Pl. Doctor Letamendi 1).

Vilató, fallecido en 2000, es «uno de los grandes pintores catalanes, con influencias andaluzas y una proyección parisina», señaló su hijo Xavier, comisario de esta exposición a cinco patas. Porque en 1946 Vilató se marchó a París becado por el Institut Francès (tuvo que cruzar la frontera a pie, por su cuenta y riesgo, y ya en Francia identificarse como becado, algo prohibido en suelo franquista). La retrospectiva *Barcelona-París. Un camino*



Uno de los retratos de Javier Vilató, ayer, en el Picasso. / ANDREU DALMAU / EFE

Cinco museos y galerías exploran pintura, escultura y grabados de Vilató

de libertad reúne unas 170 obras en sus cinco sedes. Si el Picasso repasa una treintena de retratos bajo el epígrafe *Gente*, el Frederic Marès expone 10 esculturas bajo el título *En bronce*, mientras que la Sala Dalmau se aproxima a sus *Cosas* o naturalezas muertas y la Galería Joan Gaspar muestra *En papel* sus grabados, dibujos y estampas. Por su parte, la Fundació Vila Casas rescata a las *Bestioles*, los animales más queridos que pintó Vilató (desde sus perros Blanco y Canela a los mosquitos de las noches de verano en Lo Mompeán, pasando por burros y pájaros).

La muestra del Museu Picasso actúa como introducción y mues-

tra correspondencia personal entre tío y sobrino, así como un sorprendente mano a mano realizado conjuntamente por ambos pintores. También se expone la famosa fotografía tomada por Robert Capa en la playa de Golfe Juan, en agosto de 1948, y en la que aparecen Picasso sosteniendo una sombrilla, su amante Françoise Gilot (la madre de Paloma Picasso) y el propio Vilató en bañador.

«Este museo fue el libro de imágenes de mi padre. Desde pequeño vivió el cubismo y construyó una obra que fuese una continuación de lo que había aprendido», señala Xavier Vilató, recordando que las obras de juventud de Picasso son las que custodiaban los Vilató en su casa. «Siempre decía que no hay nada peor que querer ser moderno y original: hay que ser uno mismo. Es la máxima que siempre repetía Javier...», recuerda Pilar Vélez, que empezó a montar la antológica mientras dirigía el Museu Frederic Marès.